

JUGADA MAESTRA

I Certamen Nacional de Textos Teatrales Monteluna
Jurado compuesto por

D. Francisco José Martínez López, Excmo. Rector
Magnífico de la Universidad de Huelva,
copresidente del Jurado.

D. Juan Antonio Millán Jaldón,
Ilmo. Alcalde-Presidente del Ayuntamiento de Cartaya,
copresidente del Jurado.

D. Juan Luis Carriazo Rubio,
Director de Promoción Cultural de la
Universidad de Huelva.

D. Francisco Angulo Santos,
Director del Área de Cultura del Ilmo.
Ayuntamiento de Cartaya.

D. Marcos Gualda Caballero,
escritor y programador Cultural de la
Excm. Diputación Provincial de Huelva.

D. Daniel Mantero Vázquez,
Técnico de actividades culturales de la Universidad de
Huelva, que actuó como Secretario.

JUGADA MAESTRA

JAVIER ENRIQUE VILLEGAS ORTIZ

ACCESIT

I CERTAMEN NACIONAL DE TEXTOS TEATRALES
MONTELUNA



Universidad
de Huelva



Ayuntamiento
de Cartaya

COLECCIÓN MONTE LUNA
II

©
UNIVERSIDAD DE HUELVA

©
JAVIER ENRIQUE VILLEGAS ORTIZ

Dep. Legal
H-51-07

IMPRIME
Imprenta Beltrán, S.L.

“Pon tu cerebro en funcionamiento
antes de poner tu lengua en movimiento”

PERSONAJES

EMPLEADO

VIRGINIA

JORGE

JAVIER

SINOPSIS DE LAS ESCENAS

A lo largo de la obra se van alternando el pasado y el presente. Las escenas impares corresponden al presente y las pares al pasado.

El despacho y la sala de estar se encuentran en un espacio escénico único. La iluminación será convenientemente estudiada (por ejemplo: fundido – oscuro – luz general) para favorecer ese efecto “flash-back” que se repite en el transcurso de la acción.

(Al fondo, en el centro hay una puerta. En segundo término, a la derecha, un despacho compuesto por una gran mesa completamente desordenada, un sillón y dos sillas. Tras ella un armario con baldas repleto de documentos y libros de consulta. En primer término, a la izquierda, una salita de estar con una mesa baja rodeada de un sofá y dos sillones. Encima de la mesa hay un tablero de ajedrez preparado para comenzar la partida. Detrás, un mueble bar convenientemente equipado. Un perchero, cuadros y otros muebles auxiliares completan la escena. La decoración del conjunto es muy elegante).

ESCENA I

DESPACHO

(Junto a la mesa se encuentra Virginia. Está organizando, en diversas cajas, folios, libros y otras cosas. Por la puerta entra un empleado con un equipo de limpieza).

EMPLEADO.- ¡Ah! ¿Está usted aquí?

VIRGINIA.- Sí, tengo que organizar todo ésto

EMPLEADO.- Perdona, no sabía que estaba trabajando.

¿Piensa quedarse mucho tiempo?

VIRGINIA.- Hoy es mi último día y no quiero marcharme hasta no haber recogido todas mis cosas.

EMPLEADO.- En ese caso, me voy. Ya volveré cuando termine.

VIRGINIA.- No, por favor, quédate.

EMPLEADO.- Está bien, como quiera.

VIRGINIA.- Es agradable tener a alguien a tu lado cuando llega la hora de la despedida.

EMPLEADO.- Lamento que tenga que irse. Todo ésto ha sido una canallada.

VIRGINIA.- No. Sabía que ocurriría algo parecido, pero no esperaba que fuese de este modo.

EMPLEADO.- ¿Y qué es lo que esperaba?.

VIRGINIA.- He dedicado muchos años a esta profesión. Me hubiese gustado abandonar de una forma más digna. No así.

EMPLEADO.- Si todo marcha bien, uno se retira con honores. En caso contrario, es mejor salir por la puerta falsa.

VIRGINIA.- Pero yo no me merezco esto.

EMPLEADO.- (Risa forzada).Yo tampoco merezco estar trabajando aquí. Nunca estamos contentos con lo que nos toca. Todos creemos que no ocupamos el lugar que nos corresponde. Pensamos que debemos estar más arriba. Pero la realidad nos coloca en nuestro sitio. Nos pone los pies en el suelo y nos hace enfrentarnos al mundo real. A eso, señora mía, se le llama sobrevivir. En el fondo todos somos supervivientes.

VIRGINIA.- ¡Vaya! Estoy sorprendida.

EMPLEADO.- ¿Por qué?.

VIRGINIA.- No pensé que tú...

EMPLEADO.- Entiendo. Usted piensa que los políticos son el ombligo del mundo y que la gente que tienen a su alrededor no puede tener sus propias opiniones.

VIRGINIA.- (Pensativa) No. Lo que pasa es que me estoy dando cuenta que he permanecido en una nube durante mucho tiempo, y creo que necesito una cura de humildad. ¿Sabes?. Me has abierto los ojos.

EMPLEADO.- (La mira perplejo). En el momento en que les dicen cuatro verdades, se despachan con una frase trascendental y aquí no ha pasado nada. Ustedes los políticos... todos son iguales.

VIRGINIA.- Mucho ojo que yo no me dedico a la política.

Simplemente estoy a su servicio. Como tú.

EMPLEADO.- Es posible. Pero usted es peor que ellos.

VIRGINIA.- ¿De verdad lo crees así?.

EMPLEADO.- ¿Acaso me equivoco?.

VIRGINIA.- Quizás tengas razón. Después de tantos años, su vida forma parte de la mía. Tú lo has dicho, todos somos iguales. Y haz el favor de tratarme de tú. Ahora ya no soy nadie aquí.

EMPLEADO.- Como quieras, pero no pienses que solo por un tuteo vas a conseguir mi amistad.

VIRGINIA.- No lo pretendía.

EMPLEADO.- ¿Te remuerde la conciencia?.

VIRGINIA.- Yo diría que estoy arrepentida de alguna de las cosas que he hecho en mi carrera.

EMPLEADO.- ¿Quieres desahogarte?.

VIRGINIA.- ¿Cómo puedo hacerlo?.

EMPLEADO.- Cuéntamelo.

VIRGINIA.- Hay cosas que solo se deben confiar a un amigo y tú acabas de decirme que no puedo conseguir tu amistad.

EMPLEADO.- Si quieres, puedes intentar ganártela.

VIRGINIA.- ¿Pretendes que me sincere contigo?.

EMPLEADO.- (Sarcástico) ¿Por qué no?. Somos compañeros. Los dos trabajamos para el mismo jefe.

VIRGINIA.- Está bien. ¿Por dónde empiezo?.

EMPLEADO.- Prueba a hacerlo por el principio.

VIRGINIA.- (Cambiando) ¡Bah!. Lo dejamos para otro día, no quiero cansarte con mis problemas.

EMPLEADO.- Te aseguro que no tengo nada mejor que hacer.

VIRGINIA.- Vale. Sólo te pido que si te aburro, me lo digas.

EMPLEADO.- Te advierto que no tengo pelos en la lengua.

VIRGINIA.- Antes de nada quiero saber qué opinas de mí.

EMPLEADO.- Prefiero reservarme las opiniones para el final.

VIRGINIA.- Voy a descubrir todas mis cartas sobre la mesa.

Solo espero que tú hagas lo mismo.

EMPLEADO.- ¿Quieres que te diga la verdad?.

VIRGINIA.- Adelante.

EMPLEADO.- (Tras dudar un instante y mirarla con desdén)
No me gustas.

VIRGINIA.- (Desilusionada) Vaya...

EMPLEADO.- Creo que en el fondo tienes lo que te mereces.
Tú eres su creadora y, por lo tanto, la principal culpable de lo que te sucede.

VIRGINIA.- Estoy desconcertada. (Se sienta, abatida)

EMPLEADO.- Lo siento, no...

VIRGINIA.- (Interrumpiéndole abstraída en sus pensamientos)
El poder resulta atractivo. Al principio produce desasosiego, pero con el paso del tiempo olvidas ese temor y te sientes fuerte y capaz de todo. (Cambiando alegre) ¿Recuerdas el día que llegó Jorge?.

EMPLEADO.- (Haciendo memoria) Vagamente

VIRGINIA.- Estaba sentado en ese sillón. Solo. Esperando a enfrentarse con la decisión más importante de su vida. Y a pesar de todo, transmitía una sensación de dominio de la situación que no podré olvidar...

ESCENA II

SALA DE ESTAR

(Virginia entra enérgica y Jorge se pone en pie).

VIRGINIA.- Bueno, comencemos. No. No es necesario que te levantes. Mi nombre es Virginia (Le da la mano).

JORGE.- (Responde al saludo) El mío, José Jorge.

VIRGINIA.- Así no, más fuerte.

JORGE.- ¿Cómo?

VIRGINIA.- Sí, estrecha la mano con energía.

JORGE.- ¿Así?

VIRGINIA.- No aprietes tanto. Está bien. Tienes que producir una sensación de cordialidad y autosuficiencia al mismo tiempo. Las manos manifiestan sensaciones que no se

pueden transmitir con palabras. (Repasa un curriculum) Veamos. Estoy aquí para hacer de ti un líder, un político de primera línea. Espero que estés dispuesto. Estos días vamos a pasar muchas horas juntos.

JORGE.- Ya sé que no va a ser fácil.

VIRGINIA.- Repasaremos todo las veces que sea necesario.

No quiero que te quede ninguna duda. Debes estar completamente preparado para enfrentarte a cualquier eventualidad. Respuestas para todas las preguntas. Promesas que dejen satisfechos a los que te escuchan. Gestos que te hagan más humano y te acerquen a la gente; o si prefieres, a los que a partir de hoy van a ser tus clientes.

JORGE.- ¿Mis clientes?.

VIRGINIA.- Sí. No me mires así. Para un político los votantes son sus clientes. Querido amigo, tengo que hacer de ti la persona mas deseada y conocida de este país.

JORGE.- Pero yo no quiero ser la persona más conocida como producto de una estrategia publicitaria, quiero que se me conozca por ser quien escucha las inquietudes y los problemas de sus vecinos y hace lo posible por resolverlos.

VIRGINIA.- (Ríe irónica) Un error muchacho, un error. (Dura, se acerca a él). Mira, voy a ser sincera contigo. Detrás de esa puerta has dejado muchas cosas. Tu intimidad, tus amigos, tus sentimientos y especialmente tus escrúpulos. No eres una hermanita de la caridad, eres la persona que va dirigir sus vidas durante los cuatro próximos años, y has de tener muy claro que si no eres capaz de renunciar a todo eso en este momento, lo mejor que puedes hacer es salir de aquí y marcharte por donde has venido. (Se dirige hacia la puerta y la abre. Tras unos instantes de silencio, la vuelve a cerrar).

JORGE.- Perdona. Estoy algo confundido. Todo ha sido demasiado rápido.

VIRGINIA.- No es correcto. (Sirviéndose unas copa).

JORGE.- ¿Cómo?

VIRGINIA.- ¿Quieres beber algo?.

JORGE.- No. Gracias.

VIRGINIA.- Tampoco es correcto. En primer lugar un líder nunca puede estar confundido. Hay un montón de personas que trabajan para ti, preparan tu estrategia y la dirigen sin ningún tipo de fisura, para que no haya lugar a confusión alguna. La confusión para ti, no existe.

JORGE.- Vas demasiado rápido. ¿No piensas concederme una tregua?

VIRGINIA.- Lo siento, pero no. Es mi trabajo y disfruto haciéndolo. (Le da una copa).

JORGE.- Ya te he dicho que no quiero.

VIRGINIA.- (Autoritaria). Siempre debes aceptar y probar cualquier cosa que te ofrezcan, te guste o no. A lo largo de tu carrera te verás en multitud de situaciones como está. Te invitarán a recepciones, fiestas y en algunos casos, la gente esperará de ti un gesto de aprobación. Te enseñaré algunos trucos que puedes emplear en las situaciones más insospechadas.

JORGE.- Me parece demasiado artificial. Yo no soy así. Si una cosa no me gusta o no me apetece, lo digo y punto. (Deja la copa con fuerza encima de la mesa). La franqueza abre muchas puertas.

VIRGINIA.- Y cierra otras. Tienes que hacer lo posible por agradar a todo el mundo. (Le da la copa de nuevo).

JORGE.- Me subestimas. Sabes que soy capaz de agradar a todos. Y si no, ¿Por qué estoy aquí?

VIRGINIA.- He leído tu historial (Coge un cuaderno y lo lee). Realmente brillante. Facilidad de palabra, decisión, inteligencia, integridad... todas las personas que me han hablado de ti, no reparaban en elogios.

JORGE.- Entonces, no creo que deba demostrar nada. Mi trayectoria política avala mi situación actual y mi elección para este puesto.

VIRGINIA.- No cabe duda que la política municipal es una piedra de toque. A nivel nacional la cosa cambia. Yo no quiero enmendar ni dirigir tus directrices políticas, de eso ya se encargará el partido si lo cree oportuno. Simplemente

me encargo de pulir tus formas para dar un gran salto hacia arriba. Para eso, toda preparación es poca.

JORGE.- Quizá no esté lo suficientemente preparado, pero sé que tengo muchas posibilidades.

VIRGINIA.- La seguridad en uno mismo es una cualidad digna de alabar. Pero tanta confianza también puede ser peligrosa.

JORGE.- Tengo las ideas muy claras y sé lo que tengo que hacer. No veo qué peligro hay en eso.

VIRGINIA.- Me agrada saber que eres hombre de principios, pero no siempre podemos hacer lo que queremos. Hay muchos factores que condicionan la actitud de un político.

JORGE.- No pienso dejarme influir por nadie.

VIRGINIA.- Eso dices ahora. El tiempo nos da o nos quita la razón. Además tienes una responsabilidad añadida, tu antecesor no te ha facilitado las cosas.

JORGE.- Ya sé que el camino es complicado, pero me da igual. He de limpiar el nombre del partido y vengo dispuesto a ello. Los casos de corrupción no son plato de gusto para nadie. Espero hacer olvidar pronto el nombre de Enrique.

VIRGINIA.- No te obsesiones con eso. Enrique aprovechó su oportunidad y estuvo en el poder. Su nombre no se olvidará fácilmente.

JORGE.- No se demostró nada.

VIRGINIA.- Cuando se está en el punto de mira de todo el mundo es necesario hilar muy fino, de lo contrario cualquier sospecha o malentendido puede dar al traste con una carrera política. A las personas públicas se les recuerda más por sus errores que por sus aciertos.

JORGE.- (Autosuficiente) Espero estar a la altura de las circunstancias.

VIRGINIA.- Si me dejas que te ayude, puedes estar seguro de ello.

JORGE.- Se puede decir que pongo mi futuro en tus manos.

VIRGINIA.- No. Sólo tú eres el dueño de tu futuro. Eres libre para elegir. Tu decides: Te puedes quedar y trabajar duro o... (Le ofrece la copa de coñac).

JORGE.- ...O ¿qué?. (Deja la copa encima de la mesa).

VIRGINIA.- Ahí tienes la puerta (Silencio tenso).

JORGE.- (Tras dudar, coge la copa con decisión y bebe). Este coñac es bueno, pero un poco fuerte para mi gusto.

VIRGINIA.- (Sonríe) ¡Estupendo!. ¡Pongámonos manos a la obra!. (Reflexiva). Por cierto, tu nombre no me gusta. José Jorge es demasiado largo.

JORGE.- ¿Y...?

VIRGINIA.- Jorge será suficiente. Tiene más empaque. (Resuelta) ¡Jorge!. Eso es. Jorge.

JORGE.- Tú mandas.

ESCENA III

DESPACHO

VIRGINIA.- A partir de ese momento comenzó a trabajar con decisión. Parecía no cansarse nunca. A veces prestaba tanta atención a mis palabras y a mis movimientos que me hacía sentir incómoda.

EMPLEADO.- Es cierto. Es muy observador. A mí me sucede lo mismo. No se le pasa nada por alto. Sabe cuando estoy de mal humor y siempre tiene alguna palabra de aliento, o me cuenta alguna anécdota para animarme.

VIRGINIA.- Una de sus mejores cualidades, no hay duda.

EMPLEADO.- A mí personalmente me cae muy bien. Al contrario que don Enrique. ¡Menuda pieza!.

VIRGINIA.- A Enrique le tendieron una trampa y tuvo que dimitir. Era un buen hombre. Yo nunca estuve de acuerdo, pero mi opinión no sirvió de nada. Son otros los que deciden.

EMPLEADO.- Se dijo que era por motivos personales, pero yo nunca lo creí. En estos casos siempre hay algo más.

VIRGINIA.- Lo cierto es que realmente no hubo nada más.

EMPLEADO.- Los periódicos dijeron que tuvo que comparecer ante el juez en varias ocasiones. Luego tenía algo que esconder.

VIRGINIA.- Te equivocas. Todo fue una cortina de humo. Las encuestas habían dado unos resultados poco favorables y se pensó en un cambio de imagen. Fueron sus propios compañeros de partido quienes le jugaron una mala pasada involucrando a un familiar suyo en un caso de expropiación de terrenos bastante feo. Se le convenció para que abandonase y salió por la puerta falsa, en silencio, sin dar ruido, algo digno de alabar.

EMPLEADO.- Si he de serte sincero yo me alegré cuando se marchó. Siempre me miraba por encima del hombro, como si le debiese algo.

VIRGINIA.- No le juzgues mal. Aunque era arrogante, tampoco se merecía terminar así. De hecho no se pudo probar que Enrique tuviese alguna relación directa con el procedimiento de la expropiación. Ahora está pagando una deuda que no le corresponde.

EMPLEADO.- Entonces, ¿por qué se fue?.

VIRGINIA.- En política todo obedece a un motivo. A un apañó, nada es casual. Al poder no se llega por ser un líder capaz de arrastrar a las masas. No. Tienes que prometer a los que te rodean que si llegas arriba estarán a tu lado. Entonces te apoyarán. Si no tienes ese respaldo no eres nada. Enrique perdió parte de ese apoyo y él lo sabía. Por éso se marchó.

EMPLEADO.- Así, sin más.

VIRGINIA.- Es el lado amargo de la política. De repente, ya no eres nadie y estás solo. Completamente solo.

EMPLEADO.- Entonces llegó Jorge.

VIRGINIA.- El caso de Jorge fue atípico. Se buscaba una persona nueva y con carisma. Capaz de atraer al pueblo y salido de entre el pueblo. Fue como si el partido hubiese decidido realizar un acto de reflexión para hacer borrón y cuenta nueva. Aunque no fue exactamente así, ya que se sirvieron de Enrique para aupar a Jorge al estrellato. (Carcajada). Aunque no lo creas todo fue un montaje publicitario. (Teatral). “Abraham sacrificando a su propio hijo”. Solo que en este caso era el hijo el que sacrificaba

a su antecesor. De esa manera la imagen de Jorge se vería fortalecida como principal valedor de la justicia.

ESCENA IV

ATRIL

(Baja la intensidad de la luz y en el otro extremo de la escena iluminado por un foco, se le ve a Jorge en una comparecencia pública).

JORGE.- (Enérgico) Yo no estoy aquí por casualidad. No.

Estoy porque tengo un compromiso que cumplir. Y ese compromiso es ante vosotros. Todos y cada uno de los ciudadanos de este país. Represento a un partido que tiene la obligación de actuar con transparencia y de responder ante vosotros y ante la justicia, si es necesario, de las acciones que se hayan realizado al margen de la ley. Se ha cometido una ilegalidad y hay que asumirlo. Y por mucho que me duela no puedo respaldar a un compañero que ha utilizado el puesto para el que fue elegido en su propio beneficio. ¡Nosotros, los políticos, somos los primeros que debemos acatar la ley hasta las últimas consecuencias!.

(Se escucha una gran ovación y poco a poco se va cerrando el foco sobre Jorge).

ESCENA V

DESPACHO

EMPLEADO.- ¿Quieres decir...?

VIRGINIA.- Sí señor, un truco. El pueblo quiere ser dirigido por personas íntegras, que hagan que la justicia se aplique de igual manera para todos.

EMPLEADO.- Parecía todo tan evidente...

VIRGINIA.- Es fácil hacer astillas del árbol caído. En cuanto se inició en los tribunales el procedimiento contra Enrique, se lanzó una campaña de imagen muy agresiva. Jorge aparecía

en todos los medios, asistía a conferencias, recepciones, ruedas de prensa, inauguraciones, era portada de revistas. En fin, una carrera meteórica. Pasó de estar en el anonimato a convertirse en el hombre del momento. Por fin estaba arriba.

EMPLEADO.- Todo ésto es una basura, nos engañan como a chinos.

VIRGINIA.- Amigo mío, ésto funciona así. Consigue dinero y el apoyo de la prensa y haré de ti un líder (Ríe).

EMPLEADO.- (Confundido). No se de qué te ríes. ¡Es patético!. Mírate, eres la víctima de tu propia creación.

VIRGINIA.- (Con ironía). ¡Vaya, el empleado se rebela!. Veo que has empezado a perderme el respeto.

EMPLEADO.- (Aturdido). Lo siento, no pretendía...

VIRGINIA.- Tranquilo, tienes razón. (Ensimismada) Esa es la tragedia por la que tendré que pagar toda mi vida. Pero te aseguro que no lo haré sola. (Cambiando). ¿Sabes?, los mejores momentos que pasé con Jorge sucedieron entre las paredes de esta habitación...

ESCENA VI

SALA DE ESTAR

VIRGINIA.- ¿Te gusta jugar al ajedrez?

JORGE.- Sé como se mueven las piezas, pero el juego me aburre.

VIRGINIA.- El ajedrez es como la política. Siempre debes anticiparte a la jugada de tu contrincante. "Pon tu cerebro en funcionamiento antes de poner tu lengua en movimiento".

JORGE.- Bonita cita. ¿De quién es?.

VIRGINIA.- De un gran jugador. Un estratega. En el ajedrez, no se deja nada al azar: las fichas, el tablero y tú sois uno solo.

JORGE.- (Autosuficiente) ¡Qué metáfora!. Eso son bobadas, la política es mucho más entretenida.

VIRGINIA.- No estés tan seguro. De cómo muevas tus argumentos -es decir, las fichas- en el tablero -que es el electorado- depende tu victoria.

JORGE.- No quieras enredarme con esa verborrea.

VIRGINIA.- Nunca desprecies a un rival. Recuerda que jugáis en el mismo tablero y con las mismas fichas.

JORGE.- Si realmente es todo como tú dices ¿Qué estamos haciendo?.

VIRGINIA.- ¿A qué te refieres?.

JORGE.- (Altivo) ¿Para qué sirven tantas indicaciones?, ¿para qué las normas de comportamiento?, ¿para qué es necesario fingir?. Responde ¿para qué?.

VIRGINIA.- (Enérgica). Para que cuando llegue el momento estés mejor preparado que tu adversario. Siempre gana el que mejor sabe mover sus fichas. (Se sitúa frente a Jorge). Y solo para éso estoy yo aquí, para que aprendas a jugarlas y las juegues bien.

JORGE.- Te equivocas. Esto no es ningún juego.

VIRGINIA.- En el ajedrez, como en la vida, solo hay una razón. Solo hay una finalidad. Sobrevivir. Si eres capaz de sobrevivir a tus rivales habrás ganado la partida.

JORGE.- (Silencio). Está bien. ¿Por dónde empezamos?.

VIRGINIA.- En los días anteriores hemos trabajado todo lo relacionado con el fondo, ahora vamos a repasar una por una todas las actitudes que debes mostrar ante el público. ¿Has hecho teatro alguna vez?.

JORGE.- De pequeño en el colegio participé en alguna comedia, pero cosas sin importancia.

VIRGINIA.- Las campañas electorales son como un gran estreno teatral. Hay que tenerlo todo bien estructurado para que la obra resulte un éxito. El vestuario, el sonido, las luces, el decorado y, por supuesto, saberse bien el papel.

JORGE.- El ajedrez. El teatro. Me estás apabullando.

VIRGINIA.- No entiendo por qué. Es muy sencillo.

JORGE.- Lo sé. Pero pretendes que entienda la política como algo intrascendente.

VIRGINIA.- Te admiro. Para ti la política es un ideal. Te aseguro que cuando llegues arriba te darás cuenta de que no es tal y como lo ves ahora.

JORGE.- Entonces, cuéntame como es.

VIRGINIA.- Eso sólo se puede descubrir cuando se llega. Mientras tanto, todo es una quimera.

JORGE.- (Teatral). Ser o no ser...

VIRGINIA.- ...Esa es la cuestión. Ser o no ser. Pero has de saber que las mejores representaciones no se hacen precisamente en escena, sino en la vida real.

JORGE.- En ese caso.(Teatral) Yo haré de Romeo.

VIRGINIA.- No bromees y presta atención a lo que te estoy diciendo.

JORGE.- No estoy bromeando. (Teatral).¿Quieres ser mi Julieta?

VIRGINIA.- (Pausa tensa). Lo siento, pero en esta obra a mí me toca el papel de apuntador.

JORGE.- Como quieras, ya llevaré yo todo el peso de la obra.

VIRGINIA.- Si te sirve de consuelo, te diré que en este montaje los nervios previos al estreno los sufre desde el que corta las entradas hasta el actor principal, pasando por el apuntador.

JORGE.- Vale, mucha mierda.

VIRGINIA.- ¿Qué?

JORGE.- En el teatro cuando se quiere desear suerte es lo que se dice. ¡Mucha mierda!.

VIRGINIA.- (Ríe). ¡Mucha mierda!. Veamos, lo primero que debemos cambiar es tu peinado.

JORGE.- ¿Qué estás diciendo?.

VIRGINIA.- Lo que oyes. Lo llevas con raya a un lado, es demasiado conservador. A partir de hoy llevarás el pelo hacia atrás, la frente limpia, sincera, sin nada que ocultar. Es más progresista, realza más la imagen de cambio que quiere dar el partido.

JORGE.- Jamás pensé que la forma de peinarme pudiese influir en unos resultados electorales.

VIRGINIA.- (Le peina hacia atrás con los dedos). Así es más agresivo. Hay que romper con el pasado. Francamente, creo que te favorece. Estás muy guapo.

JORGE.- (La mira fijamente a los ojos) ¿Tú crees?.

VIRGINIA.- (Desvía la mirada) Estoy segura. Ahora quiero que prestes mucha atención a lo que te voy a decir. Se acercan las elecciones, y es en este preciso momento cuando tenemos que actuar con rapidez. Ya tenemos previstas todas las apariciones públicas de la precampaña. Habrá un poco de todo: hospitales, colegios, manifestaciones a favor del empleo, entrega de premios. En todas quiero que aparezcas vestido de sport; salvo, claro está, en las recepciones de carácter oficial. No es necesario que lleves corbata, el primer botón de la camisa ha de estar desabrochado.

JORGE.- (Con sorna) ¿Qué hay de mi ropa interior?.

VIRGINIA.- Eres muy libre de elegir lo que mejor te parezca. Yo solo me ocupo del envoltorio. El contenido es cosa tuya.

JORGE.- Vale. ¿Alguna preferencia sobre colores?

VIRGINIA.- Por supuesto huye de los colores grises. Es mejor algo alegre y con colorido. Incluso unos vaqueros y una camisa clara es adecuado para algunas ocasiones. Lo único que no debes ponerte son zapatillas deportivas. El zapato siempre viste más.

JORGE.- Tendré que renovar mi vestuario.

VIRGINIA.- Con éso ya contaba. Te acompañaré a comprar todo lo que necesites. El partido ha destinado una dotación presupuestaria para vestuario. No debes aparecer en público dos veces con la misma ropa.

JORGE.- Veo que está todo previsto.

VIRGINIA.- Más de lo que imaginas. Ya te dije el primer día que no se ha dejado nada al azar. En cuanto comencemos la campaña electoral, será otra cosa. El vestuario será sobrio, pero moderno.

JORGE.- ¿Alguna indicación más?.

JORGE.- Muchas. Pero cada una a su tiempo.

VIRGINIA.- Del vestuario está casi todo dicho. Lo que sí me gustaría tratar es lo referente a la campaña propiamente dicha.

JORGE.- Tú dirás.

VIRGINIA.- Por ejemplo, los mítines. Quiero que en todos ellos comiences impecable, y a medida que avances en el discurso, te quites la chaqueta, te seques el sudor con un pañuelo...

JORGE.- Yo apenas sudo.

VIRGINIA.- Me da igual, finges.

JORGE.- Es ridículo, ¿Cómo voy a fingir eso?.

VIRGINIA.- Simplemente con pasarte el pañuelo por la frente o aflojarte un poco la corbata. A la gente le gusta que seas uno de ellos, una persona normal y corriente, que ha llegado arriba por su propio esfuerzo. Se identificarán contigo. Lo otro que quería decirte, lo sabes hacer realmente bien: mézclate con ellos y escúchalos; de vez en cuando atiende y juega con los niños, son detalles muy humanos que te acercan al electorado

JORGE.- ¡Qué sorpresa! Parece que hay algo que sí sé hacer bien.

VIRGINIA.- En lo que se refiere a los debates de televisión lo tenemos todo bien estudiado. Eres casi quince centímetros más alto que tu contrincante más directo, lo que nos da cierta ventaja.

JORGE.- ¿Por qué?.

VIRGINIA.- Es evidente. Razones de superioridad. En los planos generales siempre se te verá por encima de los líderes de los otros partidos. No vamos a consentir que ninguno de los debates se hagan sentados.

JORGE.- Eso será si quieren las televisiones.

VIRGINIA.- Tenemos el control de las dos cadenas más importantes y con mayor audiencia.

JORGE.- Eso se puede volver en mí contra. La gente se dará cuenta de que los debates están manipulados.

VIRGINIA.- Recuerda lo que te he dicho antes, hay que anticiparse a la jugada del contrario. Es como en el ajedrez. Asistirás a los programas del resto de televisiones los primeros días de la campaña. De esta manera no te podrán acusar de haber rechazado ningún debate. Dejando para el final nuestras dos cadenas.

JORGE.- (Se sienta frente al tablero de ajedrez). ¿Una partida?

VIRGINIA.- (Sonríe) ¿Blancas o negras?.

ESCENA VII

DESPACHO

EMPLEADO.- (Sujeta un peón). Como me jodía limpiarlo todos los días. No sabía que fuese tan importante. ¿Te ayudo a empaquetarlo?.

VIRGINIA.- No. El ajedrez se queda aquí. ¿Lo quieres tú?.

EMPLEADO.- No, gracias. Puedes tener la certeza que iba a estar guardado en un cajón. No sabes tú el polvo que cogen las piezas. Se puede dar dinero por no limpiarlo.

VIRGINIA.- No viene a cuento, pero quiero que me respondas a una cosa y espero que seas sincero.

EMPLEADO.- Tu dirás.

VIRGINIA.- Ya sé que no te gustan, pero dime qué opinas realmente de los políticos.

EMPLEADO.- ¿Qué opino?. (Virginia asiente) ¡Que son unos cerdos!. (Justificándose). No. No me malinterpretes, no todos. Pero sí la mayoría. (Confidencial) ¿Quieres que te cuente un secreto?. Pero prométeme...

VIRGINIA.- Seré una tumba.

EMPLEADO.- Se mean fuera de la taza.

VIRGINIA.- (Riéndose) ¿En serio?.

EMPLEADO.- Lo que yo te diga. ¿Cómo crees que alguien que no puede dirigir su...(Haciendo mímica). cuando va al water va a ser capaz de dirigir mi vida?.

VIRGINIA.- (Riéndose) Un razonamiento aplastante. Tienes toda la razón del mundo.

EMPLEADO.- Te ríes y éso es bueno.

VIRGINIA.- Hace tiempo que no lo hago.

EMPLEADO.- ¿Por las arrugas?.

VIRGINIA.- (Extrañada) ¿Qué?.

EMPLEADO.- Mi mujer no se ríe para que no se le marquen las arrugas de la cara.

VIRGINIA.- No. No es por eso. ¡Ay, benditas arrugas!. ¡Quién las tuviera por tan alegre motivo!.

EMPLEADO.- No se de que te quejas. Tú no tienes tantas.

VIRGINIA.- (Mirándole con desdén) ¿Tantas?.

EMPLEADO.- Quiero decir que...

VIRGINIA.- (Alegre y restando importancia). Es igual, déjalo. No te disculpes, ya se que tengo, pero te aseguro que no son producto de la risa. (Cambiando) Bueno, venga, respóndeme a lo que te he preguntado. ¿Qué opinas de los políticos?.

EMPLEADO.- No opino.

VIRGINIA.- No vale. Eso es muy cómodo.

EMPLEADO.- En todas las encuestas hay un dos por ciento que dice éso de no sabe, no contesta. Yo soy de éstos.

VIRGINIA.- ¿Estamos o no estamos siendo sinceros el uno con él otro?.

EMPLEADO.- (Resignado). Está bien. Mira. Mi concepto de los políticos y de la política es de lo más sencillo. Si va bien el bolsillo, lo están haciendo bien. Si, por el contrario, tengo problemas para llegar a fin de mes hay algo que no funciona. Todo éso que has contado antes del pelo, de la ropa y demás me suena a chino. Yo no me preocupo si va bien el país o si hay suficientes mejoras sociales. Mis preocupaciones son mi casa, mi familia y tener el estómago satisfecho. A los políticos no les entiendo, todos dicen lo mismo. Da igual quien esté en el poder, al fin y al cabo son el mismo perro con distinta cadena.

VIRGINIA.- Entonces, ¿qué votas en las elecciones?.

EMPLEADO.- (Bromeando). Eso sí que no. El voto es secreto.

VIRGINIA.- No. No quiero que me digas a qué partido. Si no, cuáles son los motivos que te inducen a votar por unos o por otros.

EMPLEADO.- Pues mira, he hecho de todo. Algunas veces he votado en blanco, y otras no he votado por lo que te he dicho antes. En las ocasiones que he ido a votar lo he hecho por el que más me ha gustado en alguno de esos debates que ponen por televisión.

VIRGINIA.- ¿El que más te ha gustado?.

EMPLEADO.- Sí. Bueno... el que me ha parecido más listo o más sincero.

VIRGINIA.- Mucha gente actúa como tú.

EMPLEADO.- ¿Hay algo de malo en ello?.

VIRGINIA.- En absoluto. Cuando las encuestas están igualadas, esos debates pueden decidir la victoria de uno de los candidatos. (Ensimismada) Solo en ese momento, se puede apreciar todo el trabajo de una campaña electoral. Es como enfrentarse a la exposición de un examen de fin de carrera ante todo un país.

EMPLEADO.- (Bromista) ¡Bah! No te pongas trascendental!.

VIRGINIA.- Hablo en serio. No te puedes hacer una idea del esfuerzo que cuesta prepararlos y de lo importantes que son los análisis a posteriori.

ESCENA VIII

SALA DE ESTAR

JORGE.- (Entra exultante). ¿Qué te ha parecido? ¡Ha sido fantástico!. No sabía dónde meterse!.

VIRGINIA.- (Seria). Te equivocas. No ha estado bien.

JORGE.- ¿Qué dices?. Lo he machacado. Todos me han felicitado. Un triunfo así no se recuerda desde hace mucho tiempo.

VIRGINIA.- (Enfadada). Esos que te han felicitado no tienen ni puñetera idea. No es cuestión de aplastar al rival. Tienes que ganar las elecciones y lo que ha ocurrido frente a las cámaras de televisión no es bueno para ti.

JORGE.- (Abatido) ¿Qué estás diciendo?.

VIRGINIA.- ¿No comprendes que el objetivo es el público y no el rival?. Esa prepotencia te puede hacer perder muchos votos. No se trata de ensañarte con él. Es mucho mejor una victoria por puntos que un K.O.

JORGE.- (Exaltado) No sabes lo que dices. ¿No te das cuenta de que lo tenía cogido por los cojones?. Una oportunidad como esa no se puede desaprovechar.

VIRGINIA.- Tienes razón, oportunidades como esa no se pueden desaprovechar. Y tu la has desaprovechado.

JORGE.- (Se sienta abatido). No entiendo nada.

VIRGINIA.- Mira Jorge, la única diferencia que ha habido esta noche en ese debate es que tú lo llevabas todo perfectamente preparado y tu rival no. El electorado te pide que seas claro y des soluciones a sus problemas. Necesitan que alguien les diga lo que tienen que hacer y ese alguien eres tú.

JORGE.- Por supuesto que soy yo. Después de lo de hoy, ¿quién demonios va a confiar en alguien que no sea yo?.

VIRGINIA.- No te fíes, las encuestas y el electorado son muy traicioneros.

JORGE.- (Prepotente). Jamás he visto el triunfo tan al alcance de mi mano como esta noche.

VIRGINIA.- (Comprensiva y serena). Hazme caso y reflexiona sobre lo que te estoy diciendo. No te dejes llevar por la emoción del momento. Hay que mantener la cabeza fría. Una victoria elegante proporciona más simpatías entre el electorado. Y eso son votos.

JORGE.- (Se sienta) ¡Joder! (Angustiado). ¿Por qué siempre hago las cosas mal?.

VIRGINIA.- (Le pone la mano en el hombro). La próxima vez no fallarás. Ya estás muy cerca de tu destino.

ESCENA IX

DESPACHO

EMPLEADO.- (Ayudando a recoger algunos libros y metiéndoles en cajas). Esta muy bien todo esto, pero no creo que sea necesaria tanta preparación. Basta con mirar a los ojos de las personas para saber si están siendo sinceros contigo.

VIRGINIA.- Puede que tengas razón, pero no siempre es así.

EMPLEADO.- Los ojos de los políticos no son distintos que los del resto de los mortales. Una mirada franca no se puede fingir.

VIRGINIA.- Eso es lo que tú crees. Si quieren, pueden conseguir engañarte.

EMPLEADO.- A mí no. (Se le cae un libro).

VIRGINIA.- Ten cuidado con ese libro, es una de mis herramientas de trabajo.

EMPLEADO.- (Leyendo) “Una cita para cada ocasión”.

VIRGINIA.- ¡De cuántos atolladeros me ha sacado este libro!. En él puedes encontrar desde el argumento de un discurso para la inauguración de una biblioteca, hasta una frase que sirva como eje central del acto de clausura en una convención de urología.

EMPLEADO.- ¿Todos sus discursos los hacías tú?

VIRGINIA.- Sí señor. Desde el primero al último que dio, todos son de mi puño y letra.

EMPLEADO.- ¿Y el partido?.

VIRGINIA.- ¡Hombre!. La ejecutiva del partido marcaba la pauta. Ellos me decían cual era el mensaje que querían que tuviese. Pero de nada sirve un buen argumento si no se sabe explicar de manera que resulte comprensible y convincente para todo el mundo.

EMPLEADO.- Sabía que a los políticos les preparaban algunos discursos, pero no imaginaba que todos.

VIRGINIA.- Nada se deja al azar. Algunos tienen mayor capacidad para la improvisación, pero a veces es arriesgado.

Hay que escribir los discursos de manera que resulten naturales. Que incluso en algunos momentos dé la sensación de que se está improvisando. Todo está previsto.

VIRGINIA.- (Coge el libro y lo abre al azar, teatral recita).

“Por el grosor del polvo en los libros de una biblioteca pública, puede medirse la cultura de un pueblo”. Esta es una de mis favoritas. Es de John Steinbeck. Mira esta otra, ésta sí que es buena. Es de Albert Camus: *“El éxito es fácil de obtener, lo difícil es merecerlo”*. (Pensativa). Jorge ganó las elecciones y realmente se lo merecía. Ahora las cosas han cambiado y ya no puedo decir lo mismo.

EMPLEADO.- No te mortifiques. Tú has hecho bien tu trabajo.

VIRGINIA.- No estoy segura. La estrategia empleada en la campaña y los debates funcionaron a la perfección. Aunque los resultados fueron igualados hasta el último momento, al final la victoria fue nuestra, como cabía esperar. Sin embargo esa noche ocurrió algo de lo que me arrepentiré toda la vida.

ESCENA X

SALA DE ESTAR

(Virginia está sentada repasando unos papeles. Entra Jorge exultante, trae dos copas y una botella de champán).

JORGE.- ¡Los resultados son definitivos!. ¡Hemos ganado!.

(Se dirige a Virginia la abraza y la besa en los labios. Se separan y hay un pequeño silencio).

VIRGINIA.- Jorge, ¿Qué has hecho?.

JORGE.- Besarte. No creo que sea nada malo. En los últimos meses hemos pasado muchas horas juntos. No sé por qué te extraña.

VIRGINIA.- ¿Crees que no me he dado cuenta?. Tu forma de mirarme y tu actitud en las últimas semanas no me han pasado inadvertidas.

JORGE.- Ya sabes que me cuesta mucho fingir.

VIRGINIA.- Esto no puede continuar, eres un hombre casado.

No seas insensato, esta noche tienes el mundo a tus pies.

Disfruta de este momento y no lo echés todo a perder.

JORGE.- Ya soy mayorcito para elegir lo que más me conviene.

VIRGINIA.- Me decepcionas. ¿De qué han servido todos estos meses? Veo que no has aprendido nada. En política no hay tiempo para el amor. Eso queda a un lado.

JORGE.- Siempre hay tiempo para el amor.

VIRGINIA.- En tu caso no. Y si de verdad dispones de ese tiempo, se lo estás dedicando a la persona equivocada.

JORGE.- (Pensativo). Sé lo que pretendes decirme. Pero yo no quiero a mi mujer. Si sigo con ella es sólo por cubrir las apariencias.

VIRGINIA.- Ya sabías desde un principio en lo que te metías. En ese momento también pudiste elegir.

JORGE.- Pero en aquel momento no te conocía a ti.

VIRGINIA.- ¿No te das cuenta que ésto es una cosa de locos?. Parece que estoy viendo los periódicos: “El líder de un partido conservador tira su carrera por la ventana el mismo día que gana las elecciones”.

JORGE.- No entiendo porqué dices éso.

VIRGINIA.- Joder, Jorge. ¿No te das cuenta que no te puedes permitir el lujo de tener un lío con la asesora de imagen de tu partido?.

JORGE.- (Sarcástico). Mejor contigo que con alguien de la oposición.

VIRGINIA.- (Enfadada). No bromees. Esto no tiene ninguna gracia.

JORGE.- Virginia, si yo he llegado hasta aquí ha sido gracias a ti, te debo mi carrera y te debo mi triunfo.

VIRGINIA.- Te equivocas. No me debes nada .

JORGE.- (Enfadado). ¡Venga ya!. No quieras hacerme creer que entre nosotros no hay algo más.

VIRGINIA.- Yo he hecho lo que tenía que hacer. Este es mi trabajo.

JORGE.- No seas hipócrita y dime que no sientes lo mismo que yo. (Silencio)

VIRGINIA.- (Derrumbada). ¡Claro que siento lo mismo que tú!. Eso es precisamente lo que más me preocupa, que conozco mis sentimientos pero también sé lo que le conviene al partido.

JORGE.- El partido. El partido. ¡Estoy hasta los cojones de oír siempre la misma canción!.

VIRGINIA.- No te confundas. O te pasará lo mismo que le ocurrió a Enrique. Quitar a alguien de en medio es más sencillo de lo que te imaginas.

JORGE.- (Silencio) Está bien. Pero olvidémonos de eso aunque solo sea por esta noche.

VIRGINIA.- Me halagas, pero me temo que no has sabido elegir la noche adecuada. Esta noche no es solo para ti. Debes compartirla con todo el mundo. Tus amigos, tus votantes, tu país.

JORGE.- Por lo menos, ¿querrás brindar conmigo?.

VIRGINIA.- Estamos de celebración. No puedo negarme.

(Jorge sirve el champán. Se acerca a ella. Le da una copa).

JORGE.- Virginia. te juro que jamás podré olvidar todo lo que has hecho por mí.

VIRGINIA.- Ya he oído eso muchas veces. (Le da un paquete). Este es mi regalo. Es un libro de oratoria. No te hace mucha falta porque tú te defiendes bien, pero quiero que recuerdes dos cosas que dice el libro. “Si dominas la palabra, dominarás el mundo”. Y la otra “Las palabras trazan la frontera entre el éxito y el fracaso, sólo los inteligentes saben conducirlos por el sendero del éxito” Sé claro con la gente. Esperan mucho de ti.

JORGE.- Gracias por todo.

(Le coge la mano. Aparta el pelo de su cara y la besa apasionadamente. En ese momento entra por la puerta Javier. Es el director de campaña del partido).

JAVIER.- ¿Dónde está el nuevo presidente del...?

(Virginia y Jorge se separan bruscamente).

VIRGINIA.- ¡Mierda!

JAVIER.- (Sorprendido). Lo siento... No sabía...

JORGE.- Da igual. ¿Qué quieres?

JAVIER.- La prensa está esperando que analices los resultados electorales.

JORGE.- Ahora voy. Diles que esperen un momento.

JAVIER.- No tardes mucho. Están impacientes.

JORGE.- (Enfadado) ¡Te he dicho que ahora voy!.

JAVIER.- Vale. No te pongas así. (Se va).

VIRGINIA.- No puedo consentir que ésto continúe.

JORGE.- ¿Y qué piensas hacer?

VIRGINIA.- No lo sé. Ahora no puedo pensar con claridad. Estoy bloqueada.

JORGE.- Sabes que si tú me lo pidieses sería capaz de abandonarlo todo.

VIRGINIA.- Hemos de dejar claro ésto de una vez. Si quieres que siga trabajando a tu lado nos tenemos que olvidar de lo que ha pasado aquí esta noche.

JORGE.- Me pides algo que no puede ser.

VIRGINIA.- No estoy dispuesta a hipotecar mi trabajo y tu carrera por un tonto capricho de enamorados. Así que lo mejor que puedes hacer es disfrutar de la noche y esperar a mañana. Ya verás como ves las cosas de otra manera.

JORGE.- Por una vez, creo que te equivocas.

VIRGINIA.- No seas cabezota. Ahora estás en una nube y todo parece estar al alcance de tu mano. Ya te lo dije, el poder da seguridad en uno mismo.

JORGE.- Una mierda, el poder no da nada.

VIRGINIA.- Entonces, ¿por qué has esperado a este momento?

Lo que ha pasado esta noche podía haber pasado cualquier otra.

JORGE.- (Dubitativo). Quizás tenía miedo.

VIRGINIA.- Miedo, ¿a qué?. ¿A perder?

JORGE.- A no ser lo suficientemente bueno. A no responder a las expectativas. A fallarte.

VIRGINIA.- ¡Por Dios Jorge, no digas bobadas!. A mí no me has fallado. Lo único que te pido es que no me falles ahora. Sigue tu camino y serás un buen presidente.

JORGE.- Te juro que no permitiré que te vayas de mi lado. Pase lo que pase siempre estarás conmigo. Prométemelo.

VIRGINIA.- No puedo.

JORGE.- Aunque tenga que renunciar a nuestro amor. Dime que siempre estarás junto a mí.

VIRGINIA.- No sé. Tengo que pensarlo.

JORGE.- Solo tú sabes darme la confianza que necesito. Ahora no puedo perder el rumbo. Por favor Virginia.

VIRGINIA.- (Resignada). Está bien. Tú ganas.

JAVIER.- (Entrando muy alterado). ¿Se puede saber qué es lo que te pasa?. La gente esta inquieta. Piensa que te ha ocurrido algo.

JORGE.- Ya voy.

JAVIER.- Se me terminan los argumentos para entretener a los medios.

JORGE.- (A Virginia). ¿Vienes?

VIRGINIA.- No, me quedo aquí. Es tu momento. Disfrútalo.

JORGE.- El martes en el despacho, a las nueve.

VIRGINIA.- En el despacho a las nueve.

(Se van Jorge y Javier. Virginia se queda sola y comienza a llorar).

ESCENA XI

DESPACHO

EMPLEADO.- No sé qué decir.

VIRGINIA.- (Ausente). En aquel momento me encadené al destino de Jorge. Siempre he estado a su lado. Fue como estar encarcelada cumpliendo una pena. Jorge era al mismo tiempo mi carcelero y mi compañero de celda. (Cambiando) Afortunadamente, ha llegado el día de romper esas cadenas.

EMPLEADO.- ¿Por qué no te marchaste?

VIRGINIA.- Estuve a punto. Pero yo no sé hacer otra cosa.

Es mi trabajo y me gusta hacerlo, no veo porqué tenía que dejarlo. He dirigido la carrera política de muchas personas, pero jamás había sentido nada por nadie, salvo por Jorge.

EMPLEADO.- Con tu experiencia, podías haber encontrado trabajo en otro sitio. No te hubiera sido difícil.

VIRGINIA.- No podía dejarle. Se lo había prometido. Dime: ¿Qué pensaba la gente de nuestra relación?

EMPLEADO.- Corrían rumores. Nada serio. Nunca se les dio mucha importancia. Al fin y al cabo si te detienes a pensarlo era algo normal. Siempre estabais juntos. La gente habla, pero nunca concreta nada.

VIRGINIA.- Si hay algo de lo que me arrepiento en mi vida es precisamente de no haber rechazado aquella noche a Jorge. Fue una estupidez. Pero es que era tan apasionado en todo lo que hacía que arrastraba a cuantos se encontraban a su lado.

EMPLEADO.- ¿Javier no dijo nada?

VIRGINIA.- Estuvo callado algún tiempo. El partido intentó apartarme, pero Jorge no se lo permitió. Entonces optó por reforzar la imagen de Jorge y su mujer haciéndoles aparecer juntos en todas las recepciones oficiales. Sin duda una estrategia que no sirvió para nada. Yo sabía que esos eran obstáculos que tenía que salvar en mi camino. Pasó el tiempo. Jorge no era el mismo. Estaba distante. Fingía. Hasta que un día vino Javier a verme.

ESCENA XII

SALA DE ESTAR

JAVIER.- (Entrando) Virginia, tengo que hablar contigo.

VIRGINIA.- Tú dirás.

JAVIER.- No podemos consentir que esto se alargue por más tiempo.

VIRGINIA.- ¿A qué te refieres?

JAVIER.- ¡Maldita sea!. Ya sabes a lo que me refiero. Hemos descendido más de tres puntos en la intención de voto.

VIRGINIA.- ¿Qué pretendes decirme con eso?

JAVIER.- No te hagas la tonta. Eso no te va. Esta situación hay que atajarla como sea. Jorge ha perdido gancho. Ese aura que hasta hace poco le acompañaba ha desaparecido y tú tienes mucho que ver.

VIRGINIA.- ¿Yo?. (Indiferente). No entiendo porqué .

JAVIER.- Eres buena en tu trabajo, posiblemente la mejor. Siempre aciertas con el enfoque adecuado en tus discursos, pero en estos momentos eres un lastre para el partido. Tienes que marcharte.

VIRGINIA.- Me marcharé el día que me lo pida Jorge. Hasta que llegue ese momento no quiero oír hablar del tema. Te haré un favor y olvidaré todo. Pensaré que esto que me has dicho no ha ocurrido jamás.

JAVIER.- Está bien. ¿Cuánto quieres?

VIRGINIA.- ¿Cómo?

JAVIER.- ¿Cuánto dinero quieres por abandonar?

VIRGINIA.- (Enfadada). Pero qué te has creído, ¿piensas que soy una vulgar ramera que se vende a cualquier precio?. ¡Serás cabrón!.

JAVIER.- (Enérgico). ¡Tú con quién te crees que estás hablando!.

VIRGINIA.- ¡Con un trepa y un lame culos de mierda que es capaz de vender a su madre por conseguir llegar arriba!. Por eso estás donde estás.

JAVIER.- (Mordaz) Es posible. Ahora ya estoy arriba, donde quería y puedo aplastarte con solo mover un dedo. Eres una basura, una perra, una vulgar mujerzuela que se abre de piernas a la menor señal de su dueño.

VIRGINIA.- (Se dirige a Javier y lo abofetea). No sabes lo que dices.

JAVIER.- (Forcejean). Te revuelves como una fierecilla. Y eso me gusta.

VIRGINIA.- ¡Cerdo! Yo no tengo nada con Jorge, sólo soy su asesora de imagen.

JAVIER.- No me hagas reír. Todavía recuerdo la bonita escena del día de las elecciones. ¿Qué hacíais? (Sarcástico) ¿Firmar el contrato de trabajo?. Me decepcionas. (Mordaz) Hay que ser más discretos.

VIRGINIA.- (Se dispone a darle otra bofetada) ¡Te juro que...!.

JAVIER.- (Antes de que le abofetee le coge la mano con fuerza). ¡No me amenaces que se te va la fuerza por la boca!. (Prepotente). ¡Te aseguro que no voy a parar hasta machacarte!.

VIRGINIA.- (Se suelta). Veremos lo que opina Jorge de todo esto.

JAVIER.- Él tampoco importa demasiado. Solo es un engranaje dentro de un motor. Seguramente habrá otros que lo hagan tan bien como él. El partido está por encima de todo. Las personas pasan. Las ideas permanecen. Estás a tiempo. Pero te lo advierto. Más dura será la caída.

VIRGINIA.- ¡Me importa una mierda lo que tú digas!.

JAVIER.- Si no lo haces por propia iniciativa, te recuerdo que hay formas para quitarte de en medio.

VIRGINIA.- ¿Cómo a Enrique?.

JAVIER.- (Riéndose). Aquello fue una salida razonable. Contigo no será necesaria tanta diplomacia. (Cínico). La gente a veces tiene accidentes.

VIRGINIA.- ¡Maldito cabrón!. Ya sé que eres muy capaz.

JAVIER.- (La coge con fuerza) Piensa bien en todo esto. Te va la vida en ello.

(Entra Jorge).

JAVIER.- (Suelta a Virginia y cambiando alegre). Llegas en buen momento. Estábamos hablando de ti.

JORGE.- ¿Qué pasa?.

JAVIER.- Nada. (Irónico) He venido a decirle a Virginia que tiene que preparar un discurso para un funeral.

JORGE.- ¿Un funeral? No sabía nada.

JAVIER.- Ya te contará ella. Me voy. (sale).

JORGE.- ¿Qué es éso de un funeral?

VIRGINIA.- (Llorando). Nada.

JORGE.- Dime, ¿qué te ha dicho?

VIRGINIA.- Estoy de más y quieren que me vaya.

JORGE.- (Intentando consolarla). No le hagas caso. Es un bocazas.

VIRGINIA.- Hablaba muy en serio.

JORGE.- Tranquila mujer. Todo se solucionará.

VIRGINIA.- No hay solución posible.

JORGE.- Perdona. Pero soy yo el que tiene la última palabra. Y yo no estoy dispuesto a dejarte marchar.

VIRGINIA.- Jorge. ¿Qué te sucede?

JORGE.- ¿A qué viene éso ahora?

VIRGINIA.- Antes con solo mirarte sabía lo que pasaba por tu cabeza. Ahora no. Es como si te hubieses encerrado. Estás ausente, cambiado. No te centras. ¿Qué ha sido del Jorge que conocí de mirada franca y gesto amable?. Eres una sombra del que eras.

JORGE.- (Silencio tenso) Ya lo sé. Esta situación me devora por dentro, así no puedo seguir.

VIRGINIA.- Pídemelo que me vaya y me iré.

JORGE.- No puedo pedirte éso. Quiero que sigas a mi lado.

VIRGINIA.- Dime entonces qué es lo que puedo hacer para ayudarte.

JORGE.- Lo que yo deseo tú no me lo quieres dar.

VIRGINIA.- ¿Acaso piensas que es fácil para mí?

JORGE.- Déjate llevar por tus sentimientos.

VIRGINIA.- Para ti es muy sencillo. ¿Y luego qué?

JORGE.- (Pensativo y cambiando alegre). ¡Vivamos el presente!

VIRGINIA.- Pero...

JORGE.- ¡Chisst! ¡Calla!. No digas nada. Ven aquí. Abrázame. (Durante unos instantes están los dos juntos abrazados en silencio).

VIRGINIA.- ¿En qué piensas?

JORGE.- En nada. Me siento bien. Mejor que nunca.

ESCENA XIII

DESPACHO

VIRGINIA.- Y esa noche hicimos el amor por primera vez.

EMPLEADO.- ¿Por que me cuentas todo ésto?.

VIRGINIA.- (Confidencial). Porque necesitaba hacerlo.
(Silencio. Cambiando). Siguieron más noches como aquella y durante un tiempo todo volvió a la normalidad.

EMPLEADO.- Entonces, sí que eran ciertos los rumores.

VIRGINIA.- Aunque lo llevamos todo con mucha discreción estas situaciones nunca se consiguen ocultar del todo. Las cosas empezaron a torcerse. Javier se encargó de airearlo. Buscó un aliado y lo encontró en la mujer de Jorge. Todo lo que yo había construido comenzó a venirse abajo.

EMPLEADO.- Ya conozco a Doña Nieves. Una señora de armas tomar.

VIRGINIA.- Sabe moverse bien. Tiene muchas amistades. Estaba al tanto de lo nuestro. Y a pesar de todo, el partido no consintió la separación. No podía permitirse un escándalo. Y francamente, que el presidente del gobierno se separase de su mujer era un verdadero escándalo.

EMPLEADO.- Pero Jorge y Nieves nunca dejaron de vivir juntos.

VIRGINIA.- Ya te he dicho que era una cuestión de imagen. Una casa grande, habitaciones separadas. “Solo el cocinero sabe lo que se cuece en la cocina”.

EMPLEADO.- Como dos desconocidos compartiendo el mismo techo.

VIRGINIA.- Eso es. Pero lo peor estaba por llegar. La economía tuvo un bache importante. Se disparó la inflación. Subieron los tipos de interés. Fue un momento crítico, ya que se acercaban las elecciones. Se pensó incluso en la conveniencia de dar publicidad al divorcio del Presidente. Hubiese sido una medida extraordinaria para distraer la atención del electorado. Pero al final la ejecutiva pensó que no era conveniente porque no había tiempo material de

preparar a un nuevo candidato. Hubo suerte, la economía se fortaleció de nuevo gracias a algunos ajustes, decretados a través del Ministerio de Economía y Hacienda y se salvó la situación. Llegaron las elecciones. Aunque Jorge y yo nos distanciamos, seguía preparándole los discursos. Eso sí. Ahora eran siempre supervisados por Javier.

ESCENA XIV

SALA DE ESTAR

(Virginia se sienta en el sofá derrotada)

VIRGINIA.- No puedo más.

JORGE.- (Sirviéndose una copa). ¿Cómo lo ves?

VIRGINIA.- No lo sé. Tengo muchas dudas. Desde luego no va a ser tan fácil como hace cuatro años pero creo que debemos confiar en nuestras posibilidades.

JORGE.- ¿Qué me está pasando?

VIRGINIA.- ¿Qué quieres decir?

JORGE.- Últimamente no duermo bien. Me resulta imposible conciliar el sueño.

VIRGINIA.- Es normal. Hemos viajado por todo el país, tienes que estar cansado.

JORGE.- No. Tengo pesadillas. A media noche me despierto. Estoy solo. En silencio. Veo hasta donde he llegado y me asusto. Es una sensación extraña. Veo lo que estoy haciendo y no me gusta lo que contemplo. Algo falla. Esto nunca me había pasado antes.

VIRGINIA.- (Maternal) No es nada. Estás sometido a mucha presión y eso saca de quicio a cualquiera.

JORGE.- No quieras consolarme. Estoy metido en una especie de espiral sin fin de la que es imposible salir. ¡Mi vida no vale una mierda!.

VIRGINIA.- (Desconcertada). ¡No puedo creer lo que estoy oyendo!.

JORGE.- No tengo amigos. No tengo familia. No tengo nada.

VIRGINIA.- No digas tonterías . Solo tienes que mirar a tu alrededor. Hay un montón de gente que se muere por estar a tu lado.

JORGE.- Por supuesto que sí. A la gente le gusta aparecer en la foto con el Presidente del Gobierno.

VIRGINIA.- Pero algunos son tus amigos.

JORGE.- Te equivocas. Yo no tengo amigos. Es el Presidente del Gobierno quién los tiene. Y todos esperan sacar algo a cambio del maldito Presidente. Pero Jorge no tiene amigos. Está solo. Y esa soledad le va consumiendo.

VIRGINIA.- A veces no te acabo de comprender. Si te sientes así, ¿por qué te has presentado a la reelección?.

JORGE.- No lo sé.

VIRGINIA.- ¿Acaso no quieres salir elegido?.

(Silencio tenso).

Jorge, contéstame!. ¿Qué es lo que quieres?.

JORGE.- Dormir. Solo quiero dormir.

(Va hacia el sofá y se tumba).

ESCENA XV

DESPACHO

VIRGINIA.- Por fin llegó la noche de las elecciones. La victoria no se celebró de igual manera que la vez anterior. Volvimos a ganar, pero esta vez no lo hicimos con mayoría absoluta. Hubo muchas conversaciones con el resto de los grupos. Al final se llegó a un acuerdo para gobernar en coalición. Jorge recibió muchas presiones, especialmente de sus propios compañeros de partido.

EMPLEADO.- ¿Sus compañeros?.

VIRGINIA.- Sí. Le recriminaban su actitud, culpándole de los resultados.

EMPLEADO.- ¡Es jodido tener al enemigo en casa!.

VIRGINIA.- (Abstraída). Yo, sin embargo, estaba segura de seguir a su lado otra legislatura más. Él no consentiría que

me marchara. ¡Qué ingenua! Dos semanas después de las elecciones, en esta misma habitación, Javier y Jorge tuvieron una conversación que decidió mi futuro.

ESCENA XVI

SALA DE ESTAR

JORGE.- Estoy rendido. No puedo más.
JAVIER.- Han sido unos días muy duros.
JORGE.- ¿Te apetece una copa?.
JAVIER.- Sí. Me vendrá bien.
JORGE.- Con el apoyo de los nacionalistas es suficiente.
JAVIER.- En ese caso no hay más que hablar. Les daremos lo que piden.
JORGE.- Es un precio muy alto.
JAVIER.- Es el precio del poder.
JORGE.- Vamos a tener que bajarnos los pantalones en más de una ocasión.
JAVIER.- Sí. Pero a cambio tendremos su apoyo incondicional.
JORGE.- Todavía quieren más transferencias. Ese tema es muy delicado. El resto de comunidades van a presionar.
JAVIER.- El resto me da igual. Si a éstos los tenemos contentos, pronto estarán comiendo de nuestra mano.
JORGE.- No sé. No acaba de convencerme.
JAVIER.- (Enérgico) ¡No seas idiota y abre bien los ojos!. Tenemos por delante una nueva legislatura y quiero ver a alguien de mi partido convertido en el presidente del gobierno. Hay que atar bien todos los cabos para que así sea.
JORGE.- (Tras unos instantes de duda se gira hacia Javier)
¿Qué persigues?
JAVIER.- Lo mismo que tú, ¿o no?.
JORGE.- Yo solo quiero lo mejor para mi país. ¡No se trata solo de ocupar el maldito sillón!. (Silencio). Espera un poco. Ahora me doy cuenta... ¿Te gustaría estar en mi lugar?. (Silencio) ¡Contéstame!.

JAVIER.- Esa es una pregunta ridícula.

JORGE.- En ese caso dame una respuesta ridícula a una pregunta ridícula. (Se acerca desafiante). ¡Responde!.

JAVIER.- Claro que sí. ¿A quién no le gustaría estar en el lugar del presidente?.

JORGE.- Tal vez, al propio presidente.

JAVIER.- Me decepcionas. Eres un cobarde. ¿Acaso te asusta el poder?.

JORGE.- No es el poder lo que me asusta. Eres tú y la gente como tú que está dispuesta a todo sin reparar en los medios. Yo no soy así.

JAVIER.- Por supuesto que no. Tú en el fondo eres un blando, y eso en política no sirve.

JORGE.- ¡Te rebelas contra mí!. No tienes escrúpulos.

JAVIER.- No enredes las cosas más de lo que están. Déjalo estar. (Sincero) Mira Jorge, siempre me has visto como a un enemigo. Nada más lejos de la realidad. Tú y yo perseguimos lo mismo. Cada uno tenemos nuestro trabajo y queremos el bien de nuestro partido. Nosotros no decidimos, otros lo hacen por nosotros. Simplemente somos la cabeza visible de una formación política. En cuanto al sillón... Yo nunca podré ocupar tu lugar. No tengo tú carisma.

JORGE.- (Irónico) ¿No me digas?.

JAVIER.- Sin embargo soy tu complemento perfecto. Es como un juego. El “poli” bueno y el “poli” malo. Lo que tú no consigas por lo legal, lo conseguiré yo con otros métodos menos ortodoxos.

JORGE.- Javier, no se trata de un juego. Es algo más.

JAVIER.- Estamos en un momento político inmejorable. Tenemos que aprovecharlo. Se ha recuperado la economía y eso hay que rentabilizarlo, para salir fortalecidos. Es cierto que tendremos que tragar con muchas cosas que no nos van a gustar. Pero así son los pactos. Sabes de sobra que, cuando se gobierna en coalición, algún colectivo sale perjudicado. No se puede tener contento a todo el mundo. Así que venga, haz un esfuerzo. (Le tiende la mano). Vamos

a trabajar juntos por sacar ésto adelante. Lo difícil no es llegar arriba, sino mantenerse.

JORGE.- (Silencio tenso). De acuerdo, tú ganas. (Le da la mano).

JAVIER.- Muy bien. Ese es mi Jorge. (Le abraza. Se va y cuando llega a la puerta se gira hacia Jorge). ¡Ah!, se me olvidaba, aún nos queda un tema pendiente.

JORGE.- Tu dirás.

JAVIER.- Virginia

JORGE.- ¿Qué pasa con Virginia?.

JAVIER.- Se tiene que marchar.

JORGE.- (Desconcertado) ¿A qué viene eso ahora?.

JAVIER.- Es lo mejor, antes de que empeore la situación.

JORGE.- Eso sí que no.

JAVIER.- No pienses que es una cuestión mía. La ejecutiva me ha pedido que te lo transmita.

JORGE.- No puedo echarla. Le debo mucho.

JAVIER.- Tú no te das cuenta, pero te está haciendo mucho daño. Hazme caso y olvídala.

JORGE.- No puedo hacerlo.

JAVIER.- Piénsatelo. Tienes que elegir entre el sillón o ella.

JORGE.- No me hagas enfrentarme a ese dilema.

JAVIER.- Así son las cosas. Tú decides.

JORGE.- Seguro que habrá otra manera de solucionar ésto.

JAVIER.- Tienes dos días para despedirla. En caso contrario, será la ejecutiva la que tome medidas... Y créeme, saben cómo hacerlo.

JORGE.- No es tan fácil eliminar al presidente de un plumazo.

JAVIER.- Recuerda que todavía no hemos firmado ningún pacto, por lo tanto no hay presidente. Puede pasar de todo. Te recomiendo que te lo pienses bien. Es sencillo. (Coge la dama negra del tablero de ajedrez). Imagina una balanza. A un lado la reina negra, al otro, el tablero con el resto de fichas. Creo que es fácil saber de que lado se inclinará. ¿ó no? Adiós Jorge. Y recuerda...dos días. (Sale).

JORGE.- ¡Maldita sea!

ESCENA XVII

DESPACHO

EMPLEADO.- Ya sé hacia dónde se inclinó la balanza.

VIRGINIA.- Se inclinó hacia donde debía. La política es como una semilla que tienes en tu interior. Poco a poco se alimenta de poder y crece dentro de ti. Llega un momento en que se apodera de tu cuerpo y entonces ya no eres dueño de tus propias decisiones. De aquella conversación hace dos meses.

EMPLEADO.- Entonces, superó el plazo de los dos días.

VIRGINIA.- Dos días, dos meses. ¿qué más da?. Jorge supo jugar bien sus cartas y consiguió hacerse con el cargo antes de acabar conmigo. (Sonríe nostálgica). Como en el ajedrez, supo anticiparse a la jugada del rival.

EMPLEADO.- ¿Cómo te lo dijo?.

VIRGINIA.- Se lo noté enseguida. Hace tres días, Jorge vino a buscarme a casa para traerme al despacho. Me extrañó mucho. Esa actitud no era propia de él. Durante el camino apenas intercambiamos una palabra. Su mirada estaba perdida. Sus ojos huían de los míos. Todo era demasiado artificial. Yo sabía que pasaba algo.

ESCENA XVI

SALA DE ESTAR

JORGE.- (Se quita la chaqueta y la deja en el sofá). Hace un calor horrible. Estoy sudando.

VIRGINIA.- Si tú no sudas. ¿Te pasa algo?.

JORGE.- ¿Quieres una copa?. (Se la sirve él).

VIRGINIA.- ¿Una copa a las nueve menos cuarto de la mañana?.

JORGE.- Tengo sed.

VIRGINIA.- ¡Jorge!. Mírame a los ojos y dime: ¿que está sucediendo aquí?.

JORGE.- (Vuelve la cabeza) Tienes que marcharte.

VIRGINIA.- (Silencio tenso). ¿Qué?

JORGE.- Lo que oyes. Me han dado a elegir. El cargo de presidente o tú.

Virginia. ¿Cómo es posible?

JORGE.- Lo que oyes. Es duro, pero es así.

VIRGINIA.- ¡Serán cabrones! (Silencio) ¿Y tú qué dices?

JORGE.- Ya he tomado mi decisión. Soy el Presidente.

VIRGINIA.- ¿Qué?. Así, sólo eso. (Con sorna) Ya has tomado tú decisión. (Ríe con sarcasmo).

JORGE.- No hagas ésto más difícil de lo que ya es.

VIRGINIA.- (Enfadada). ¡Una mierda!. ¿Dónde están aquellas palabras?, ¿dónde están aquellos proyectos?, ¿dónde están aquellas promesas?. Todo lo que me decías: Siempre estarás a mi lado. No consentiré que te separen de mí". Palabras. Sólo palabras.

JORGE.- Podemos seguir viéndonos. No tiene porqué cambiar nada entre nosotros.

VIRGINIA.- No me hagas reír.

JORGE.- No tendrás que volver a preocuparte por el dinero. Recibirás una buena indemnización.

VIRGINIA.- ¿Piensas que todo se puede comprar con dinero?

JORGE.- Tómalo como una jubilación anticipada. Has trabajado mucho estos años. Demasiado. Necesitas relajarte y vivir la vida de otra manera.

VIRGINIA.- No seas tan paternal. No es tu estilo.

JORGE.- Aunque no lo creas estoy sufriendo por ti. Quiero que recibas la recompensa que te mereces.

VIRGINIA.- Jorge, no me jodas. No necesito tu compasión.

JORGE.- No se trata de eso. No entiendes nada.

VIRGINIA.- Por supuesto que no. Esto no hay un Dios que lo entienda.

JORGE.- Solo quiero que recibas lo que creo que te pertenece. Virginia, tú has ayudado a muchos a encaramarse al poder. Tu labor, siempre callada, sólo la conocemos unos pocos.

Acepta el dinero y aprovéchate de la situación ahora que puedes.

VIRGINIA.- (Con desprecio). Parece mentira... ¡Qué poco me conoces!

JORGE.- Más de lo que tú crees. (Se pone frente a ella) Te admiro y quiero lo mejor para ti.

VIRGINIA.- (Apartándose). Me admiras tanto que quieres que me vaya.

JORGE.- No lo comprendes. Ahora es distinto, todo ha cambiado. Estamos en un momento político muy bueno. De nuevo soy el Presidente. Ellos creen conveniente que no estés a mi lado.

VIRGINIA.- ¿Qué ha sido de tus principios?. Javier tenía razón. Yo sólo he sido una vulgar fulana que me abría de piernas a tu antojo. Solo éso. ¡Qué triste!

JORGE.- No digas éso, sabes que no es verdad.

VIRGINIA.- No me merezco ésto. Te lo he dado todo como compañera, como amiga y como mujer.

JORGE.- Es cierto. Y siempre te estaré agradecido.

VIRGINIA.- (Irónica). Sí. Acabas de demostrármelo...

JORGE.- (Enérgico) Bueno, ya vale. Ya he aguantado bastante. Puedes decir lo que te venga en gana pero tienes que irte. Esto tampoco es fácil para mí. He intentado suavizarlo lo más posible. Pero parece ser que no te das cuenta de las cosas.

VIRGINIA.- Me doy perfecta cuenta. Te deshaces de mí como si fuese un mero desperdicio. No tienes sentimientos.

JORGE.- No te hagas la víctima. No es tu papel.

VIRGINIA.- ¿Y cuál es entonces?.

JORGE.- (Cínico). En esta función no hay papel para ti. Ya se han repartido todos.

VIRGINIA.- Eres cruel.

JORGE.- (Irónico) ¿Por qué?. ¿Porque utilizo los mismos trucos que tú?. El ajedrez, el teatro... Debes estar orgullosa, sólo pongo en práctica tus metáforas favoritas.

VIRGINIA.- ¡Mírate!. Eres igual que Javier. Parecías diferente al resto, pero me equivoqué. Estar arriba modifica rápidamente vuestra escala de valores.

JORGE.- Yo no quería que las cosas fuesen así. Cuando estás entre la espada y la pared no tienes opción, tienes que tomar decisiones aunque te resulten dolorosas.

VIRGINIA.- ¡Qué sabrás tú!. ¡Hipócrita!.

JORGE.- Perdóname. Te juro que yo no quería este final. Tú dijiste una vez que en la política no había sitio para el amor y tenías razón. Solo quiero que sepas que siempre me tendrás como un amigo para lo que necesites.

VIRGINIA.- No te burles de mí.

JORGE.- Tómatelo como quieras. Quiero pedirte un último favor. Tengo una comparecencia ante los medios de comunicación el viernes, a primera hora de la mañana. Me gustaría que ese discurso lo preparases tú.

VIRGINIA.- Por lo que veo mi contrato todavía sigue en vigor.

JORGE.- El viernes será el último día que vengas a trabajar. Si prefieres no hacerlo, lo entenderé. Ya se lo encargará a otra persona del gabinete.

VIRGINIA.- Si trabajo hasta el viernes, no veo porqué voy a negarme.

JORGE.- Entonces mandaré traer toda la documentación que necesitas . (Se va).

ESCENA XIX

DESPACHO

VIRGINIA.- Y se fue como si no hubiese pasado nada.

EMPLEADO.- Jamás pensé que Jorge fuera así.

VIRGINIA.- A mí también me defraudó. El es mucho más diplomático. Vino a mí como una persona sin sentimientos.

Como si realmente no le importase lo que estaba haciendo en ese momento.

EMPLEADO.- ¿No has vuelto a hablar con él?

VIRGINIA.- Ni una palabra. Todo lo que había ocurrido entre nosotros quedaba reducido a un frío discurso. Pero no, no era un discurso cualquiera.... Me puse a trabajar muy en serio sobre él. Era un tema muy delicado referente a una ligera subida de los tipos de referencia aplicables al Impuesto de Transmisiones Patrimoniales. Una subida que era preciso maquillar de alguna manera. Enseguida encontré el modo. La gasolina. El Gobierno estaba negociando un pre-acuerdo con las compañías de carburantes con el fin de bajar el precio del combustible.

EMPLEADO.- Ya era hora de que se hiciese algo. Ha subido mucho.

VIRGINIA.- No. No te confundas. Por el momento no se ha hecho nada.

EMPLEADO.- ¿En qué quedamos?

VIRGINIA.- Se está negociando, pero todavía no se ha llegado a ningún acuerdo.

EMPLEADO.- Creo que me he perdido.

VIRGINIA.- Muy sencillo. Se trata de un tira y afloja. “Queridos ciudadanos: Vais a tener que pagar más cada vez que compréis una casa, pero no os preocupéis porque a cambio pagaréis menos cuando uséis el coche”. ¿Qué crees que haría un buen político en este caso?

EMPLEADO.- No tengo ni idea.

VIRGINIA.- Centraría su discurso en la posible rebaja del precio de la gasolina, pasando de puntillas sobre el tema de los impuestos. Pero imagínate, por un momento, que afirmas con vehemencia que la rebaja del combustible es un hecho. A pesar de que nosotros sabemos que todavía no se ha llegado al acuerdo. ¿Qué pasaría entonces?. (El empleado se encoge de hombros). Supongamos que la rueda de prensa es a primera hora de la mañana; éste es el caso. Supongamos que puede tener mucha repercusión en

los medios de comunicación; que la tiene. Supongamos que con ese discurso la prensa interpreta que va a bajar el precio de la gasolina. ¿Tú qué harías?.

EMPLEADO.- (Se encoge de hombros) Vas demasiado deprisa para mí.

VIRGINIA.- Imagínate las consecuencias. El sector pesquero, el agrícola y el transporte están pendientes de que se adopte una medida de este tipo...

EMPLEADO.- Hay mucho dinero por medio. Si se descubriera el farol, sólo conseguirías encabronar a los trabajadores.

VIRGINIA.- No es éso lo que busco. Piensa por un momento que tuvieses un importante paquete de acciones de una compañía de carburantes... ¿Qué harías?.

EMPLEADO.- ¿Acciones?. (Virginia asiente). ¡Bah!. Yo tengo suficiente con vivir al día. Ese follón de la bolsa y los mercados de valores me parece un rollo.

VIRGINIA.- Yo te lo diré: venderías de inmediato, anticipándote al desplome... Por éso este discurso es algo más; algo así como una bomba de relojería. Una obra de arte.

EMPLEADO.- Entonces... ¿Quieres decir que ese discurso ha sido una trampa para...?.

VIRGINIA.- Si quieres llamarlo así...

(Entra Jorge muy sereno y resignado).

JORGE.- (Ve al empleado). Por favor, déjenos solos.

EMPLEADO.- Sí señor. (Dirigiéndose a Virginia). Espero que te vaya bien. Si algún día tienes tiempo me gustaría que me enseñaras a jugar al ajedrez.

VIRGINIA.- Cuenta con ello. De lo que hemos hablado...

EMPLEADO.- Será nuestro secreto. Por cierto, no tomes en cuenta todo lo que dije al principio sobre ti. He cambiado de opinión. Adiós. (Mira a Jorge con desprecio y se va).

JORGE.- ¿A qué vienen esas confianzas con el personal de limpieza?

VIRGINIA.- No veo porqué le iba a tratar de otra manera . Al fin y al cabo es un empleado como yo.

JORGE.- Tú sabrás. (Se sirve una copa. Silencio) ¿Quieres jugar conmigo?

VIRGINIA.- Porqué no.

JORGE.- ¿Blancas o negras?

VIRGINIA.- Ya que me dejas elegir, prefiero las negras.

(Comienzan a jugar. Los primero movimientos son muy rápidos y en silencio.).

JORGE.- ¿Lo sabías?. ¿Sabías lo que iba a pasar?.

(Mueve ficha).

VIRGINIA.- Por supuesto que lo sabía.

(Mueve ficha).

JORGE.- ¿Lo tenías planeado?.

(Mueve ficha).

VIRGINIA.- En absoluto. Pero lo del otro día fue como pedir a un ladrón que te guarde un billete de cien euros.

(Mueve ficha).

JORGE.- Me rindo ante la evidencia. Siempre has sido la mejor.

(Mueve ficha).

VIRGINIA.- Nunca creí que fueras a dar ese discurso. No entiendo cómo pudo aceptarlo Javier.

(Mueve ficha).

JORGE.- ¿Por qué crees que fue el tuyo el que leyó?.

(Mueve ficha).

VIRGINIA.- ¿Cómo?. (Asombrada). ¡Serás cabrón!. ¡Lo cambiaste!.

(Mueve ficha).

JORGE.- Bueno, Javier es un hombre de recursos. Seguro que se le ocurre como justificarse ante la ejecutiva... (Con sorna). Claro, suponiendo que el partido quiera creerle.

(Mueve ficha).

VIRGINIA.- (Pensativa). Está acabado...

(Mueve ficha).

JORGE.- ¡Ten cuidado!. Te estoy amenazando a la reina con el caballo.

(Mueve ficha).

VIRGINIA.- (Se ríe). Entonces... No fue casualidad que toda esa documentación llegase a mis manos.

(Mueve ficha).

JORGE.- Pon tu cerebro en funcionamiento antes de poner tu lengua en movimiento.

(Mueve ficha).

VIRGINIA.- Me siento engañada.

(Mueve ficha).

JORGE.- No ha sido ningún engaño, simplemente te conozco bien. Ahora me como este peón. Concéntrate, vas a perder la partida.

(Mueve ficha).

VIRGINIA.- ¿Cómo sabías que yo iba a reaccionar de esa manera?.

(Mueve ficha).

JORGE.- En el juego, a veces, también hay que arriesgarse.

(Mueve ficha). Jaque.

VIRGINIA.- Eres increíble.

(Mueve ficha).

JORGE.- Te como la dama.

(Mueve ficha).

VIRGINIA.- En las celadas de apertura se sacrifica a la dama negra para dar mate al rey blanco. Jaque mate. Has perdido.

(Mueve ficha).

JORGE.- No. He ganado.

VIRGINIA.- (Le coge la mano). Los dos hemos ganado.

JORGE.- Tienes razón, los dos hemos ganado.

VIRGINIA.- ¿Cuándo decidiste dejarlo?.

JORGE.- Hace algún tiempo.

VIRGINIA.- ¿Antes de la reelección?.

JORGE.- Es posible.

VIRGINIA.- ¿Por qué?.

JORGE.- En los últimos días estar ahí arriba me producía vértigo.

VIRGINIA.- No lo parecía.

JORGE.- Tengo la sensación de que solo pronuncio palabras vacías. Sin contenido. Ni yo mismo me creo lo que estoy diciendo. Y eso no es bueno. He perdido la confianza en mí y se nota. Hay cosas que no se pueden ocultar.

VIRGINIA.- No digas bobadas. Estás preparado para disimular.

JORGE.- Cuando se trata de engañar a otros es fácil. En cambio, cuando se está representando para uno mismo... la cosa cambia.

VIRGINIA.- ¡Maldito sinvergüenza!. El otro día estabas actuando.

JORGE.- (Sonriendo). Lo hice bien ¿verdad?. He tenido buena maestra. Recuerda que las mejores representaciones no se hacen sobre un escenario sino en la vida real.

VIRGINIA.- ¿Cómo es posible que no me diese cuenta?.

JORGE.- Has de reconocer que soy un gran actor.

VIRGINIA.- (Riéndose) ¡El mejor!.

JORGE.- ¡Lástima que me falte un apuntador!. A veces se me olvida el papel!. ¿Quieres serlo tú?.

VIRGINIA.- Los buenos actores no necesitan apuntador.

JORGE.- Yo sí. (Se acerca a ella y la besa).

VIRGINIA.- Y ahora ¿qué vamos hacer?.

JORGE.- Tu dirás. Tenemos todo el tiempo del mundo y tú una buena indemnización.

VIRGINIA.- No me lo puedo creer. Lo tenías todo planeado.

JORGE.- Hay que anticiparse a la jugada del rival. Lo de tu finiquito salió de ellos. Querían quitarte de en medio a toda costa. Simplemente apoyé la idea y, a pesar de ser una cantidad muy importante, enseguida llegamos a un acuerdo.

VIRGINIA.- No se van a conformar. Harán todo lo posible por destruirte.

JORGE.- ¡Qué hagan lo que quieran!. Yo también tengo ases en la manga y sé como utilizarlos. Estoy seguro de que nos dejarán tranquilos.

VIRGINIA.- ¿No tienes miedo?.

JORGE.- Por qué iba a tenerlo. En la vida, como en el ajedrez, solo hay una razón. Solo hay una finalidad. Sobrevivir. Si eres capaz de sobrevivir a tus rivales habrás ganado la partida. Ten la seguridad de que esta partida la he ganado yo.

VIRGINIA.- (Se acerca y le abraza). Te quiero.

JORGE.- Vámonos de aquí. Estoy cansado.

VIRGINIA.- ¿Y mis cosas?.

JORGE.- (Revisando lo que había en las cajas). Ya mandaremos a alguien a recogerlas. ¿Todavía funciona esta radio?.

VIRGINIA.- Sí. Era de mi abuelo.

JORGE.- (La enciende). Es muy antigua... Parece que no se coge bien la frecuencia.

VIRGINIA.- (Coge el bolso) Cuando quieras.

(Se van los dos. La escena queda vacía unos instantes. La intensidad de la luz comienza a bajar. Un foco ilumina la radio que sigue encendida. Y otro, el tablero de ajedrez. Tras unas interferencias se escucha la voz de un locutor).

Voz en off.- "...Se agravan las consecuencias de las sorprendentes manifestaciones efectuadas esta mañana por el Presidente del Gobierno en su comparecencia ante los medios informativos. Su anuncio de una drástica intervención sobre el precio de los carburantes —calificada como un acto de auténtica irresponsabilidad por diferentes sectores económicos— ha causado pánico entre el accionariado del sector energético, que ha visto desplomarse las cotizaciones. Esta catarata de pérdidas multimillonarias puede forzar la dimisión del primer mandatario o de alguno de los miembros de su Gabinete..." .

(Los dos focos se va cerrando poco a poco y cae el telón.)

Se acabó de imprimir este libro el día 12 de Marzo
de 2007, festividad de Santa Fina, en los
Talleres de Imp. Beltrán y estando
al cuidado de la edición el
Servicio de Publicaciones
de la Universidad
de Huelva



